



Ana Trujillo

en voz
baja

@atrujillo79

http://blogs.elcorreoweb.es/anatrujillo/



Al 68% de los sevillanos el paro les roba el sueño y hasta la salud. Sorprende que el gobierno local se haya inhibido en un asunto tan grave

Al odio

ENREDANDO CON LA GAVIDIA PESE A NO SER AÚN EL PROPIETARIO

El Ayuntamiento de Sevilla, la oposición (Juan Espadas y Antonio Rodrigo Torrijos) y la Junta de Andalucía llevan enfrentadas con el uso de la antigua comisaría de la Gavidia desde que Juan Ignacio Zoido ganó las elecciones en mayo de 2011. Y todo para nada. El gobierno municipal quiere hacer allí un centro comercial para el que asegura tener más de un interesado. El problema es que tendría que cambiar el PGOU y para ello necesitaría el visto bueno del Ejecutivo andaluz, que no ve precisamente con muy buenos ojos el proyecto de Zoido. Estos últimos dos años han transcurrido en medio de un permanente ríffrafe al hilo de este tema. Un proyecto en el que el alcalde además ha puesto todas sus esperanzas de creación de empleo. Pero lo dicho, todo para nada. Porque resulta que el Consistorio hispalense todavía no es el propietario de la vieja comisaría. El Estado mantiene una reserva, lo que impide la venta del inmueble.

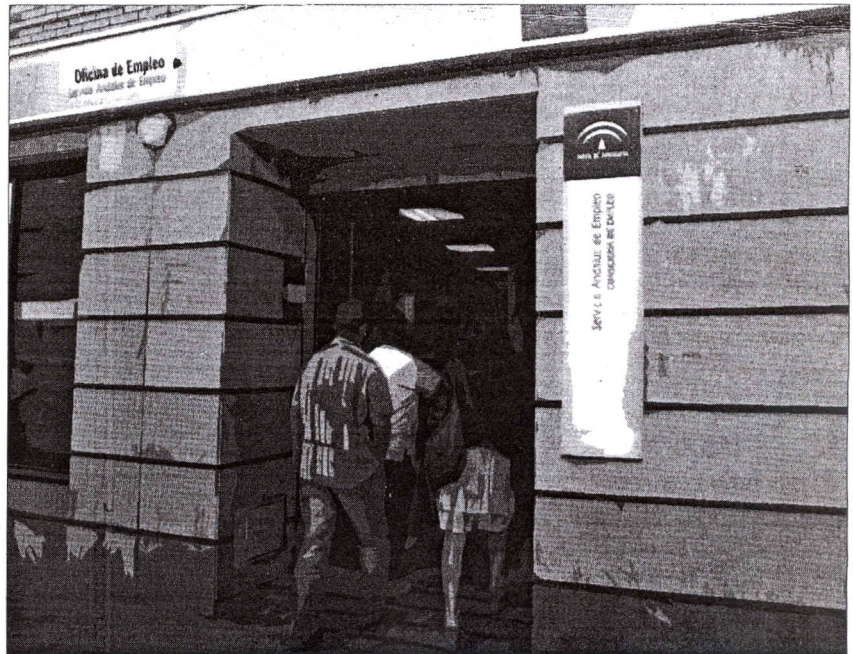
El balance de los ciudadanos

Sevilla no va bien

En el dibujo general sobre la situación de Sevilla tras la victoria del PP hace dos años conocíamos el balance triunfalista e irreal del alcalde y el pesimismo crónico de la oposición, pero hasta ahora no le habíamos puesto voz ni palabras a la opinión de los sevillanos. En realidad, tampoco son necesarios sesudos estudios para enumerar las principales preocupaciones de la ciudadanía sin temor a equivocarnos. Simplemente con poner el oído en las conversaciones que se oyen en el autobús, los bares, el supermercado o en las reuniones con amigos y la familia cualquiera es capaz de hacerse una composición de lugar bastante exacta. Sin embargo, el XVI Barómetro Socioeconómico de Sevilla, realizado por el Centro Andaluz de Prospectiva, acierta a poner cifras y porcentajes a dichas inquietudes. La conclusión general: Sevilla no va bien.

En una ciudad con más de 90.000 desempleados —de los cuales la mayoría lleva más de un año buscando trabajo sin éxito— es fácil imaginar cuál es su principal problema: el paro. A casi siete de cada diez sevillanos el empleo o, mejor dicho, la falta de un empleo les roba el sueño y hasta la salud. Sorprendentemente es un asunto del que el gobierno local parece haberse inhibido. El "alcalde del empleo", como Zoido se autollamaba en la campaña de las elecciones locales, ha sido incapaz de poner en marcha un solo plan de choque con el que frenar la sangría laboral y mucho menos cerrar un acuerdo con oposición y sindicatos pese a los intentos de unos y otros. Bien es cierto que las competencias del Ayuntamiento de Sevilla en la materia son bastante limitadas, pero tampoco parece aprovechar las que le ponen a tiro de piedra. ¿Qué pasa con el millar de contratos que favorece el decreto de exclusión social?

El plan de la Junta reserva a la ciudad 3,2 millones para rea-



Ninguno de los encuestados menciona entre sus preocupaciones diarias la ubicación de la Ciudad de la Justicia o el dragado del río

lizar contratos de entre 15 días y tres meses, lo cual permitiría ocupar a 1.098 sevillanos, en caso de que la relación laboral sea de tres meses; y hasta 6.580 si la duración es de dos semanas. La función del Consistorio se limitaría a solicitar dicha cantidad acompañada de una memoria explicativa con las actuaciones que se quieren desarrollar y que esos proyectos se loca-

licen en zonas con especial necesidad de transformación social. De hecho, el Gobierno andaluz fija cinco lugares: Torreblanca, Polígono Sur, Polígono Norte, Tres Barrios-Amate y El Vacío. Precisamente los barrios en los que el problema del paro es mucho más acentuado. Entonces, ¿a qué obedece tanta tardanza y tanto silencio?

En realidad, y para ser justos, Zoido tiene su propio plan, según el cual se crearían 46.000 puestos de trabajo. El inconveniente es que para ello es necesario que se alineen los planetas o, lo que es lo mismo, se desbloqueen los proyectos de la Ciudad de la Justicia, Ikea, el dragado del Guadalquivir, la Gavidia, el Metro, Altadis... Una quimera teniendo en cuenta la situación económica y financiera de Sevilla, Andalucía y España. Así no es extraño que a casi ocho de

cada diez sevillanos les parezca que la situación de la ciudad es igual o peor que hace un año. El efecto Zoido se ha diluido como un azúcarillo. Los ciudadanos, tanto aquellos que votaron al PP convencidos de su programa electoral como aquellos que les prestaron el voto, lo único que quieren es que el gobierno local busque soluciones a sus males (a los culpables ya se encargará cada uno de ponerle nombre y cara) y haga más fácil su existencia. Por eso a los sevillanos les preocupa el paro, la limpieza, la crisis, la inseguridad ciudadana, la falta de aparcamientos, los servicios sociales o la vivienda. Y precisamente por eso ninguno menciona la ubicación de la Ciudad de la Justicia, el dragado del río o el futuro de la Gavidia entre sus preocupaciones diarias. Gobernar es elegir y aquí parece que las prioridades están equivocadas.

El murmullo

Los importantes avances de la sanidad pública en Sevilla

En estos tiempos en que lo habitual cuando nos referimos a la Sanidad es contar malas noticias, es decir, hablar de ajustes de personal, recortes de medios... esta pasada semana nos hemos sorprendidos con dos buenas nuevas, ambas con el

hospital Virgen del Rocío como protagonista. La primera es que el centro sevillano ha recibido el visto bueno del Ministerio de Sanidad para realizar el primer trasplante bilateral de manos de Andalucía. Una autorización que supone implícitamente el

reconocimiento al trabajo bien hecho de la Unidad de Cirugía Plástica y Grandes Quemados del hospital sevillano, que lleva trabajando 13 años y en tan poco tiempo se ha convertido en una referencia nacional.

La otra buena noticia tiene

que ver con el equipo de Medicina y Terapia Fetal, que ha logrado salvar a un bebé con espina bífida al que operaron en el vientre de su madre. Ambos hechos no son fruto de la casualidad. Es la apuesta por una sanidad pública de calidad.